

BROAD RIVER CHURCH

DECLARACIÓN DE FE

Lo que creemos - Declaración doctrinal

Somos una iglesia que da a conocer y demuestra la realidad del Reino de Dios aquí y ahora al compartir la paz y la gracia de Jesús con las personas del condado de Fairfield y de otros lugares. Buscamos inspirar a las personas a vivir como seguidores apasionados de Cristo, preparados para servir con sus dones y habilidades dondequiera que su llamado los lleve.

Somos un pueblo de la Biblia. Confiamos en las Escrituras, en las que Dios se revela a sí mismo mediante las palabras de personas a lo largo de la historia. Las Escrituras cuentan una historia que nos enciende y nos sostiene: la historia del Reino de Dios, que avanza sin cesar.

Encontramos fortaleza y unidad en los credos de la Iglesia. Afirmamos lo que los cristianos han declarado juntos a lo largo de los siglos en el Credo de los Apóstoles y el Credo Niceno.

Una comunidad cristiana integral y misional

Broad River Church es una comunidad cristiana integral y misional, llamada a servir a Jesús, nuestro Rey Rescatador, y a glorificar su nombre y su Reino, que ya está presente y que ha de venir.

- **Integral.** Creemos que el evangelio transforma cada ámbito de la vida y la cultura de una persona. Rechazamos las categorías infundadas que dividen el mundo en lo exclusivamente sagrado y lo puramente secular. Dios está redimiendo toda la creación por medio de Jesús.
- **Misional.** Creemos que la Iglesia existe para el mundo y no para sí misma; la Iglesia está llamada a dar a conocer el Reino de Dios y abrirle paso en cada rincón de este mundo.
- **Cristiana.** Abrazamos las enseñanzas y la divinidad de Jesucristo, así como su papel único como el medio de salvación del pecado para todos los que creen. Abrazamos las Escrituras como el instrumento principal de Dios para dar a conocer este mensaje al mundo.
- **Comunidad.** Creemos que la salvación reúne a las personas como reflejo de un Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu. Salvado del pecado por gracia mediante la fe, el pueblo de Dios puede vivir en unidad, tal como Dios lo quiso desde el principio.

La belleza singular del cristianismo se centra en la realidad de que el Dios Creador descendió de los cielos para compartir nuestra humanidad como el medio definitivo de nuestra salvación. Buscamos celebrar la encarnación de Jesús siguiendo su ejemplo de amarnos unos a otros como él nos amó.

Ofrecemos esta declaración ampliada de nuestras convicciones con humildad, sin hacernos ilusiones sobre nuestra capacidad de abarcar la plenitud de la verdad de Dios en ningún documento. Abrazamos y celebramos el misterio de la fe mientras esperamos el día en que regrese nuestro Salvador. Entonces conoceremos plenamente, así como somos plenamente conocidos.

Creemos en el Dios trino

Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Creemos en Dios Padre

Creador de los cielos y de la tierra, de lo visible y lo invisible, quien declaró que todo era bueno; quien, por su gracia, llama a un pueblo para que le pertenezca, se enfrente a las potestades y bendiga a todos los pueblos de la tierra; quien cumple sus promesas a Abraham, a David y al pueblo de su pacto; quien habló por medio de los profetas; quien habla por medio de su Palabra; quien se reveló de manera definitiva en Jesús y por medio de él.

Creemos en Jesucristo, nuestro Señor

Alfa y Omega, el Rey resucitado, que reina y que ha de volver, el objeto de nuestra fe; quien fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María y es el Verbo eterno hecho carne; quien fue crucificado, murió y fue sepultado; quien resucitó al tercer día; quien ahora está sentado en gloria a la diestra de Dios Padre; quien volverá para juzgar al mundo y consumir la plenitud de su Reino; quien se encuentra con nosotros en el pan y el vino cuando celebramos la victoria de la cruz, anticipando su regreso triunfal.

Creemos en el Espíritu Santo

El dador de vida, libertador y quien nos capacita; quien fue derramado en Pentecostés; quien nos une en un solo cuerpo; quien nos da sabiduría y discernimiento; quien nos da dones para servir; quien nos da el poder para amar y ser fieles; quien nos llena para adorar; quien garantiza nuestro glorioso destino.

Creemos en la Iglesia

Somos un pueblo llamado por Dios a salir del cautiverio a la libertad, de la muerte a la vida y de la complacencia a una vida conformada a la cruz. Somos bautizados en la comunidad del Rey Rescatador e incorporados al cuerpo de Cristo. Somos el sabor que perdura de la victoria de su amor en la cruz y un anticipo de la victoria de su amor en la consumación de su Reino. Somos una comunidad misional que sirve a nuestro Rey, unos a otros y al mundo, conforme a los dones que el Espíritu ha distribuido por gracia entre nosotros.

Creemos en las Sagradas Escrituras

La revelación que Dios hace de sí mismo, dada a hombres y mujeres por medio de los patriarcas, los profetas y los apóstoles.

Creemos en la administración de los sacramentos

Observamos dos sacramentos bíblicos arraigados en las acciones y enseñanzas de Jesucristo: el bautismo y la comunión. Estos sacramentos representan tanto el compromiso individual e interior de tener una relación personal con Jesús como la señal comunitaria y exterior de pertenecer a una comunidad local de seguidores de Cristo: la iglesia local.

Bautismo

El bautismo es un acto de obediencia a Cristo que sigue a la aceptación individual de la salvación únicamente por la gracia de Dios. Por medio del bautismo, nos identificamos públicamente con la nueva familia a la que pertenecemos como seguidores de Cristo.

Comunión

La comida de la comunión se basa en la última cena de Jesús, la cena de Pascua que compartió con sus discípulos la noche antes de ser crucificado. La comunión es una comida de creyentes, destinada a los seguidores de Jesús que desean recordar su obra en la cruz.

Creemos en el perdón de los pecados

Todos los pecados son perdonados por medio de la fidelidad de Jesucristo. Estábamos alejados, muertos, esclavizados, llenos de orgullo, engañados y sin esperanza. Dios nos rescató en Jesús y por medio de él, quien murió por nuestros pecados y fue hecho pecado en una cruz romana. No comprendemos esta transacción cósmica, pero sabemos que nuestros pecados han sido perdonados, nuestras vidas han sido transformadas, el velo ha sido rasgado, los muros han sido derribados y las cadenas han sido quitadas. Jesús murió por nosotros para liberarnos y permitirnos vivir para él.

Creemos en la resurrección del cuerpo

Creemos en la resurrección del cuerpo crucificado de nuestro Señor Jesucristo, en su ascensión al cielo y en su vida presente a nuestro favor como Sumo Sacerdote y Abogado. La belleza singular del cristianismo se centra en la realidad de que el Dios Creador descendió de los cielos para compartir nuestra humanidad como el medio definitivo de nuestra salvación. Buscamos celebrar la encarnación de Jesús siguiendo su ejemplo de amarnos unos a otros como él nos amó, aun hasta la muerte.

Creemos en la vida eterna

Jesús vino para darnos vida: abundante, auténtica y eterna. Es la vida del Reino, la vida del siglo venidero, pero la experimentamos aquí y ahora por medio del Espíritu Santo mientras esperamos con anhelo la plenitud del Reino. Porque tenemos esta vida, nuestra ciudadanía está en los cielos, nuestra lealtad suprema pertenece a nuestro Rey Libertador y vivimos como peregrinos en un mundo caído y rebelde.

Porque tenemos esta vida, como personas que no se conforman a este mundo y que son capacitadas por el Espíritu, buscamos ser una bendición en el mundo y demostrar la justicia, el amor y el shalom de Jesús mediante el servicio a los pobres y a los pobres en espíritu.